

Entre ensoñación
y sufrimiento.

Historias de mujeres,
economía política
y neoliberalismo
en México*

Between dreaming and
suffering. Women's
histories, political
economy and
neoliberalism in Mexico

*Artículo de investigación postulado el 01-08-2022 y aceptado para publicación el 19-01-2023.
TLA-MELAU, Revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla, México / E-ISSN: 2594-0716 / Nueva época año 16, número 53,
octubre 2022-marzo 2023, pp. 146-164

RESUMEN

Con base en historias de vida de mujeres se abordan aspectos de la infelicidad dentro de la racionalidad neoliberal. Experiencias laborales más allá de las fábricas en este momento histórico se enlazan con transformaciones estructurales globales, nuevas formas de acumulación y su impacto en un país como México. Las historias están relacionadas a contextos de precariedad y violencia patriarcal, en donde la valorización-desvalorización del cuerpo femenino ocurre en intentos de mejorar condiciones de vida, mientras se generan falsas visiones de bienestar que muestran facetas, novedosas y problemáticas, que adquiere la fuerza de trabajo de las mujeres en el neoliberalismo. La investigación toca también cuestiones de despolitización, centradas en el consumismo, que limitan las posibilidades del surgimiento de lucha colectiva, propias éstas de la deriva contradictoria del sujeto social. Sin embargo, el contraste con experiencias de la reconstitución de lazos comunitarios por mujeres trabajadoras campesinas e indígenas puede ser interesante para vislumbrar esperanzas del surgimiento en diversos sitios de formas de resistencias contra estos patrones de sojuzgamiento y explotación de lógicas capitalistas y patriarcales. Como parte de un enfoque de economía política marxista, los recuentos de estas vidas revelan lo difícil de crear entendimientos estandarizados sobre la mujer y aspectos relacionados a sus sentimientos en esta fase del capitalismo, lo que debe animarnos a encontrar vínculos íntimos y solidarios para el registro y la escritura de sus voces.

PALABRAS CLAVE

Sujeto, subjetividad, infelicidad, individualismo, cuerpo, reproducción social, trabajo, trabajo virtual

ABSTRACT

Based on life histories of women, aspects of unhappiness within neoliberal rationality are addressed. Labor experiences beyond the factories in this historical moment are linked to global structural transformations, new forms of accumulation and their impact in a country like Mexico. The stories are related to contexts of precariousness and patriarchal violence, where the valorization-devaluation of the female body occurs in attempts to improve living conditions, while generating false visions of well-being that show new and problematic facets of women's work force in neoliberalism. The research also touches on issues of depolitization, centered on consumerism, which limit the possibilities of the emergence of collective struggle, typical of the contradictory drift of the social subject. However, the contrast with experiences of the reconstitution of community ties by peasant and indigenous women workers can be interesting to glimpse hopes for the emergence in various places of forms of resistance against these patterns of subjugation and exploitation of capitalist and patriarchal logics. As part of a Marxist political economy approach, the accounts of these lives reveal how difficult it is to create standardized understandings of women and aspects related to their feelings in this phase of capitalism, which should encourage us to find intimate and supportive links for the recording and writing of their voices.

KEY WORDS

Subject, subjectivity, unhappiness, individualism, body, social reproduction, work, virtual work

**Profesor investigador en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (panchog39@hotmail.com), <https://orcid.org/0000-0002-7975-1362>

1. Introducción: relatos, economía política y globalización neoliberal / 2. “¿Eres feliz?” Más allá de la fábrica y desencanto, / 3. “Es como la que quiero” Trabajo, consumo y aflicción / 4. “Y ya viéndome mejor” Cuerpo, estética y desvalorización / 5. Hilos de vida en la trama del neoliberalismo/ 6. A manera de conclusión/ 7. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN: RELATOS, ECONOMÍA POLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Este es un estudio etnográfico. Se apoya fundamentalmente en datos de historias de vida, para relacionar cambios estructurales a escala macro con el trabajo y sufrimiento de mujeres en escenarios concretos de sus vidas cotidianas. A mi juicio, las inquietantes condiciones de vulnerabilidad en las que están inmersas mujeres dentro de recargadas estructuras patriarcales, así como en ambientes de super explotación de organizaciones flexibles de trabajo (mayores y fragmentadas actividades, menores tasas de sindicalización, aprovechamiento al máximo de habilidades y apariencias del cuerpo para generar ganancias) justifican el uso del enfoque marxista de la economía política que conecta transformaciones de gran envergadura con dimensiones materiales e íntimas de la gente.

Como sostiene Wendy Brown, el neoliberalismo es más que una racionalidad económica.¹ Por ello, la importancia de entender desde una dimensión histórica transformaciones globales y sus repercusiones locales en la construcción de subjetividades. Al respecto, Isabella Bakker² plantea la existencia de una economía política feminista que entiende el neoliberalismo en la interrelación de formas de Estado, patrones de acumulación capitalista y vida cotidiana. En esas conexiones se observan altas cargas de trabajo asumidas por las mujeres en la reproducción social. El enfoque también emplea el concepto de gubernamentalidad, creado por Michel Foucault, para entender las consecuencias de modificaciones estructurales en el gobierno de las conductas a través de la introyección de valores dominantes de competencia y eficiencia, lo que ha creado seres más individualizados que minan, además, formas de solidaridad, prácticas y organizaciones comunitarias.

También ubico esta investigación dentro de perspectivas que estudian maneras diversas en que sujetos experimentan cambios en momentos de

¹ Bakker, I., “Social Reproduction and the Constitution of a Gendered Political Economy”, *New Political Economy*, Vol. 12:4, pp. 541-556, 2007.

² Bakker, I., “Social Reproduction and the Constitution of a Gendered Political Economy”, *New Political Economy*, Vol. 12:4, pp. 541-556, 2007. Véase también Ferguson, S., *Women and Work: Feminism, Labour, and Social Reproduction*. Pluto Press. 2020.

enfermedad, dislocamiento y traumas sociales.³ En buena medida estos trabajos siguen las teorías de autores como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Giorgio Agamben y Judith Butler, entre otros/as para explicar la crisis de las instituciones modernas, la creación de Estados de excepción y la emergencia de sujetos desechables.⁴ En el marco de estas contribuciones que le otorgan fuerte centralidad al actor individual ¿cómo seguir la huella constitutiva de un sujeto colectivo, complejo y contradictorio, que confronta la lógica del capital de distintas maneras?

Autores de la Escuela de Frankfurt crearon conceptualizaciones críticas de lo que significaba el sujeto. Esto lo llevaron a cabo para mirar con atribulación la conformación de una racionalidad del capital que requirió la destrucción de empatía con el otro y la generación de miedo y odio para justificar el establecimiento de injusticias, normalizando y administrando el dolor de aquello definido por el mando de la Alemania nazi como inferior y prescindible. De manera particular, Adorno⁵ entendió esto como un punto tenebroso de la racionalidad del capital, que dejaba poco margen para el surgimiento de una voluntad colectiva opuesta a tal régimen de violencia. En este sentido, las narraciones de las jóvenes trabajadoras aquí presentadas recrean a su modo un contexto igualmente violento, cuyas experiencias de sufrimiento, parafraseado a este autor, aparecen objetivamente como episodios entrelazados de desesperanza y ensoñación no sólo propios de un individuo sino también de un sujeto colectivo.⁶

En virtud de esto último, oriento la investigación con dos conceptos más: las emociones, que en inglés también se entiende como afectos (*Affects*), y el patriarcado. El primero, muy influenciado por una visión postestructural, plantea que en el mundo moderno existe “una innovación constante tanto

³ Berlant, L., *Cruel Optimism*, Estados Unidos, Duke University Press, 2011. Biehl, J., *Vita. Life in a Zone of Social Abandonment*. Berkeley, Los Ángeles, Londres, University California Press, 2013.

Davies, W., “La economía política de la infelicidad”, *New Left Review Español*, vol. 71, pp. 60-73. 2011. [consulta 14 mayo 2022]. Disponible en:

<https://newleftreview.es/issues/71/articles/william-davies-economia-politica-de-la-infelicidad.pdf>,

Scheper-Hughes, N. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Barcelona, Ariel, 1977. Segato, R. L., *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, Buenos Aires, Tinta limón ediciones, 2013.

⁴ Foucault, M., *La historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*, México, Siglo XXI Editores, 2004.

Deleuze, G., “Deseo y placer”. *Archipiélago*, 1995, vol. 23, pp. 12-20. [consulta: 14 septiembre 2021]. Disponible en: https://www.academia.edu/download/67668958/Deseo_Y_Placer_by_Deleuze_Gilles_z_lib.org

Agamben, G., *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, España, Pre-textos, 2006.

Butler, J., “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 2009, vol. 4, núm. 3, pp. 321-336.

⁵ Adorno, T., *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad. Obra completa, 6*, Madrid, Akal, 2005.

Adorno, T., *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada. Obra completa, 4*, Madrid, Akal, 2006.

⁶ La obra Adorno, T., *Minima moralia* me parece en sí misma un registro y reflexión simultáneo de las insatisfacciones y los infortunios de vivir en el capitalismo.

en el desarrollo del régimen de las sensaciones como en los modos racionalistas de pensamiento. Ambos tienden a micro-colonizar la infinidad de pequeños acontecimientos afectivos que conforman nuestra vida cotidiana.”⁷

El patriarcado se entiende aquí como un conjunto de relaciones sociales y valores culturales para el ejercicio, por parte de los varones, de un poder sobre la sexualidad, el papel reproductivo y la mano de obra femeninos. Esta dominación también confiere servicios específicos y estatus superior a los hombres en las relaciones con las mujeres, en tanto que opera como modelo metafórico fundamental para la autoridad social más generalizada.⁸

El artículo tiene un carácter etnográfico, sustentado en la elaboración de historias de vida. Forma parte de un estudio mayor sobre mujeres cuyas vivencias están marcadas por hogares en los cuales la ausencia física de la pareja se debe al abandono de la casa, asunto que comenzó, aunque no siempre, con la migración internacional. Entrevisté a un grupo de 20 mujeres. De ellas, tres mostraron interés por hablar profundamente sobre asuntos más ligados con sus sentimientos respecto a la responsabilidad de sostener a sus familias. Ellas viven en localidades de tamaño medio y pequeño, ubicadas en el valle de Puebla y en el valle de Izúcar de Matamoros, ambas zonas en la entidad de Puebla, México, en las que la mayor parte de la población se dedica a la agricultura de subsistencia, al trabajo en industrias y en los servicios, además de presentarse un sostenido patrón migratorio laboral principalmente a Estados Unidos.

Estas mujeres, cuyos seudónimos son Zule, María y Dalia, tienen en común varias cosas. Su edad fluctuaba entre los 32 y 40 años. Todas tenían hijos, los cuales asistían a guarderías o cursaban la educación básica en pequeñas instituciones privadas, cercanas a sus domicilios. Compartían el hecho de tener relaciones de pareja truncadas. Cargaban con la manutención y crianza de sus vástagos. Mantenían vínculos problemáticos con sus familiares cercanos -padres, hermanos- debido básicamente a la necesidad de satisfacer demandas monetarias y emocionales de tal parentela. Y en esos momentos, no mantenían una relación sentimental estable con otra persona.

Les propuse escribir un relato sobre sus experiencias en torno a sus vidas, trabajos y expectativas. Las entrevistas a cada una no fueron secuenciales, a veces entre conversaciones mediaban semanas, debido fundamentalmente a su poco tiempo libre. Todas las ocasiones que nos encontramos fueron en un café y siempre se hicieron acompañar indistintamente por una amiga, hermana

⁷ Bertelsen, L. y Murphy A., “An Ethics of Everyday and Powers. Felix Guatarri on Affect and the Refrain”, en M. Gregg y G. Seigworth (eds.), *The Affect Theory Reader*, Durham y Londres, Duke University Press, 2010.

⁸ Stern, S.J., *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*, México, FCE, 1999. Para una actualización de este concepto véase también Kocabiçak, E., *The political economy of patriarchy in the global South*. Taylor & Francis. 2022.

o pequeño hijo o hija, quienes jugaba o coloreaban un papel sobre la mesa sin reparar en nuestras pláticas. En términos generales, concebí las entrevistas para reconstruir sus trayectorias vitales. Me detuve principalmente en formular preguntas sobre sus experiencias de trabajo, las relaciones con sus parejas o exparejas, padres, otros familiares y amigas o amigos. Tenía claro abordar aspectos subjetivos referidos a estados de ánimos para relacionarlos con cuestiones de la economía y la política en México. Esto me ayudó a construir relatos que fueran por sí mismos testimonios de las consecuencias de la globalización neoliberal. Las entrevistas siempre se tornaron en un diálogo. Eso permitió crear un ambiente para hablar con franqueza y comodidad.

El periodo de la investigación abarca acontecimientos entre el 2008 y principios de 2018 del México actual. Refiere a una etapa en la que estaban consolidadas las políticas neoliberales y cubre parcialmente la “Guerra contra el Narco”, emprendida por la presidencia de Felipe Calderón y continuada con pocas variaciones por la administración de Enrique Peña Nieto, cuyos saldos tienen ecos todavía fuertes en los días que corren. No incluye el comienzo y parcial desarrollo de la llamada 4ª Transformación, encabezada por el presidente Andrés Manuel López Obrador, en la que ataques cotidianos contra mujeres, su desaparición y asesinatos persisten, mientras los críticos a esta administración soslayan u ocultan el pasado inmediato que generó este lamentable contexto.

En virtud de que me propuse comprender qué emociones en torno a vivir dentro de este capitalismo generan tanto ilusión como tristeza en mujeres, consideré en reparar conceptualmente en esos infinitos momentos emotivos que hacen (también) sus vidas y se constituyen como personas dentro de ellas. Con ello, hice una entrada ciertamente pesimista al mundo de jóvenes cuyos deseos estaban paradójicamente modelados por el fracaso en sus relaciones de pareja, la angustia por no lograr obtener suficiente dinero para una vida mejor y la imposibilidad de alcanzar algo que las llenara de satisfacción.⁹ Así, fue necesario preguntarme si en contextos de este tipo es posible la resistencia. Sin duda, un concepto de esta naturaleza debe reelaborarse para diferentes situaciones. En la tradición de los estudios de resistencia, Foucault considera las posibilidades de la reversibilidad del poder (que en todo sitio

⁹ Esta idea de testimonio sigue la premisa fuertemente etnográfica de Marx, el estudio de “gente real” para entender desde facetas personales un momento histórico donde las posibilidades humanas de vivir mejor, sin violencia y libertad, son difíciles. Un autor señala que esta idea de gente real podría derivar en el estudio empírico e histórico de mujeres y hombres que viven y actúan dentro de relaciones, instituciones y convenciones sociales, política y culturalmente constituidas, las cuales a veces -no siempre- pueden cambiar. En estos contextos, las personas poseen entendimientos e imágenes de quienes son y qué hacen, al mismo tiempo nuestras interpretaciones como autores de “sus” historias están construidas y narradas en textos que describen a ciertas “personas reales” y no a otras, o a ciertas relaciones y acciones “puramente empíricas” y no a otras (Roseberry, 1997, pp. 25-46).

de dominación exista también la resistencia) y Judith Butler vincula las emociones o afectos a los deseos por escapar de la dominación, de tal suerte que esos deseos, que aparecen dispersos, se entrelazan y crecen paulatinamente en ámbitos colectivos, donde los afectos y empatías se solidifican.¹⁰

Reconozco que existen limitaciones y desafíos para acometer una investigación que como esta, o cualquier otra, demanda responsabilidad y autocrítica académicas, sobre todo para reducir cualquier acto de violencia simbólica que medie las interacciones.¹¹ Asumo que el contraste entre estas personas que genuinamente buscan un mejor porvenir en una sociedad regida históricamente por estructuras patriarcales y de clase, con alguien como yo, que por ser parte de un ámbito académico que emula esas prácticas, podría propiciar una conversación de una escucha atenta y respetuosa, y de alguien que se sienta bien en narrar a una amiga, amigo, cosas de su vida que le provocan pena y alegría, quizá con la finalidad sincera de discurrir el velo de las cosas que dañan mutuamente nuestras subjetividades, y que siempre serán difíciles de representar. Al final, el lector encontrará una manera poco ortodoxa de presentar “datos” factibles de un “análisis científico”. Preferí eludir este estilo argumentativo para presentar lo que tal vez sean fragmentos de vidas difíciles y testimonios posiblemente parecidos al de muchas trabajadoras.

Argumento que mujeres así, sagaces y fuertes, tienen internalizados valores dominantes recreados en imágenes de éxito, aunque paradójicamente estén viviendo condiciones de sufrimiento y explotación. Sus experiencias describen esfuerzos complejos y problemáticos cuyos propósitos se orientan a realizar anhelos y deseos para ellas y sus familias, en una sociedad que en sí misma es contradictoria. Y, finalmente, la razón por la que ellas son parte de un espacio de relaciones desiguales y violentas las convierten en sujetos ideales para la sobre explotación y el despojo y, a pesar de todo, eso no les impide la búsqueda del control de sus propias vidas.

Además de esta introducción, el artículo contiene otros cinco apartados. Los tres primeros están orientados no solo por los puntos de vista de cada mujer, sino también por el énfasis de aquello que aparece en sus vidas materiales como una ilusión, pero esconde la vileza que condiciona aspiraciones banales que les causan desazón, un sentimiento alarmante en esta forma de capitalismo. En las últimas dos partes, pongo énfasis en abordar facetas materiales que me parecen relevantes de cada relato y trato de ensamblarlos en el mundo de ensoñaciones, necesidades y deseos, creado por el neoliberalismo.

¹⁰ Lilja, M. y S. Vinthagen, “Dispersed resistance: unpacking the spectrum and properties of glaring everyday resistance”, *Journal of Political Powers*, Vol. 11, núm. 2, pp. 211-229, 2018.

¹¹ Bourdieu, P., *La miseria del mundo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1999.

2. “¿ERES FELIZ...?” TRABAJO MÁS ALLÁ DE LA FÁBRICA Y DESENCANTO

Zule no tenía un trabajo formal, a principios de 2014 la habían despedido de una agencia de contabilidad, debido a la reducción de su cartera de clientes. Estudió, sin terminar, contaduría. Haberse juntado a vivir con su novio de varios años y concebir una nena, truncó su carrera universitaria.

Me contó un evento difícil vivido por ambos. Él estaba envuelto en una banda de narcotraficantes. En la primavera de 2014, desapareció sin dejar rastro. Con una bebé de meses de nacida, Zule recorrió diversas oficinas judiciales sin encontrar respuestas sobre el paradero de su pareja. Ella imaginó lo peor. Y sabiendo las consecuencias que pudiera acarrear en insistir en la búsqueda, optó por la resignación y se volcó a pensar qué haría de su vida.

Me dijo que meses previos a la desaparición del padre de su bebé, la relación entre ellos era casi inexistente. Él eludía pasar muchas horas con ella, y pretextaba cualquier cosa para salir de casa. Con la estima maltrecha, comenzó a tomarse *selfies* o fotografías de sí misma. Eso detuvo en cierta medida la auto desvaloración que la embargaba. Al no contar con la posibilidad de trabajar fuera de casa, debido a la necesidad de cuidar a su hija, decidió vender esas fotografías y, además, videos de poca duración. A través de diversas aplicaciones y páginas de citas fue haciéndose de una lista de clientes a quienes habitualmente vendía su material. Completaba un ingreso con unos pesos que recibía los fines de semana en un negocio de venta de pan.

Este trabajo sirvió apenas para pagar su renta, una guardería para el bebé, alimentación diaria y vestimenta. Zule no se sentía en una situación cómoda. Mostrase a los ojos de personas desconocidas le pareció cada vez menos satisfactorio. Añoraba mucho su trabajo en el despacho. También el estudio de francés que había empezado mientras cursaba la universidad. Quería lograr una certificación en ese idioma que la capacitara como profesora. Dedicarse a estudiar le impediría ganar dinero, así que lo primero no era real.

Cierta vez me preguntó “¿Trabajas en lo que te gusta hacer? “Yo, no. No podré ser maestra y deseo marcharme a Estados Unidos”. Qué te detiene, le pregunté. “Mis padres, cada vez necesitan más de mí. Mi madre está enferma y me demanda mucho. También no sé si despegarme de mi hija. Dejarla por un tiempo con la madre de su papá es el único lugar que me la aceptarían, pero no estoy seguro en confiársela.”

Además de Zule, el matrimonio de sus padres tuvo otros dos hijos. Ella fue la única mujer. Ellos ya tienen también su propio hogar y no se involucran en el cuidado de sus papás. A su larga edad, su padre tenía que trabajar muchas horas del día. Como agricultor, laboraba parte de su tierra y la mayoría la rentaba.

Del padre de su hija recuerda con agrado el noviazgo y primeros meses de compartir el techo. No así los últimos meses con él. “Comenzó a no estar en la casa. Sus ausencias eran de días y cuando llegaba dormía mucho o únicamente comía algo y volvía de inmediato a irse. Notaba fuertemente su alejamiento. No me tocaba y yo le reclamaba fuertemente el que no lo hiciera.”

Cuando él ya no regresó, Zule se vio sin dinero. Fue algo pesado, comenzó a vender cosas de su casa para pagar renta y alimentos, leche y medicina para su hija cuando enfermaba. Buscó trabajo sin suerte. El pago era poco y requería muchas horas al día. Fue entonces que decidió vender esas imágenes suyas por medio de distintas aplicaciones de internet.

“Me sentía muy desvalorada. Mi apariencia física me desagradaba, incluso antes de que estuviera con él. Pero cuando dejó de darme atención me dio por sacarme fotos en mi celular posando desnuda o con ropa íntima. Y fue algo que me ayudó a sentirme mejor. Ya eso me dio ánimo para comprarme lencería, tomarme más fotos y videos y comenzar a vender eso”.

Como señalé arriba, la venta de ese tipo de material audiovisual constituyó la principal fuente de ingresos para ella, aunque la demanda de gastar dinero en mejorar su apariencia física por arreglos del cabello, cremas para el cuerpo y compra de ropa sexy apenas le dejaba para cubrir las necesidades de su hija y de sí misma.

Le molestaba no tener certezas en su vida. Sus días estaban llenas de ocupaciones relacionadas con la atención a su criatura, visitar y ayudar a sus padres en cualquier asunto que le pidieran, así como realizar nuevo material sobre su cuerpo para venderlo. Por eso, muchas veces me lo dijo, no era feliz. “Quisiera ser maestra, hacer algo que sí me guste.”

3. “ES COMO LA QUE QUIERO”. TRABAJO, CONSUMO Y AFLICCIÓN

Cuando conocí a María tenía varios trabajos. Laboraba medio tiempo como empleada doméstica dos días a la semana. Estaba asociada con sus hermanos en un pequeño negocio de venta de verduras y frutas situado en una calle de su pueblo. Además, laboraba de jueves a domingo desde las cinco de la tarde hasta bien entrada la noche en un pequeño restaurante que ocultaba su verdadera función: vender bebidas alcohólicas a clientes varones. Su pago aquí se generaba por un porcentaje de una copa o cerveza que algún hombre u hombres le compraran durante esas tardes y noches. Esos días, viajaba desde su lugar de origen a las periferias de un centro urbano donde se ubicaba ese establecimiento. Tal distancia simulaba bien ese trabajo entre sus familiares o amigos que le evitaba problemas de chismes que afectaran su reputación como buena hija y madre. Otro aporte a sus ingresos provenía de la comisión por venta de artículos de belleza por catálogo.

Trabajaba todos los días. Y el poco tiempo libre lo dedicaba para revisar tareas escolares de sus hijos y convivir con ellos. No tenía casa propia. Y en un lapso de cinco años se había mudado de residencia cuatro veces; siempre tenía problemas para completar el pago de las rentas, así que los propietarios prácticamente la desalojaban de esas moradas. Tuvo varias parejas, pero realmente nunca vivió con ellas bajo el mismo techo.

Aunque tenía una relación tensa con sus padres, no dejaba de preocuparse por ellos y darles algo de dinero o artículos para comer. Con sus hermanos y hermanas, los vínculos eran fuertes. Organizaban muchas reuniones juntos, y ella ayudaba en negocios para ganar dinero con ellos y ellas, aunque éstos nunca fueron realmente redituables.

El estrecho vínculo con sus hermanos desataba la constante contrariedad de su hija mayor. María quería que ella estudiara para ser médica veterinaria y la adolescente estaba entusiasmada con eso, pero no aguantaba que su madre les diera dinero a sus familiares a costa del bienestar de sus hermanos y el de ella.

Sin embargo, María apenas completaba lo indispensable para los gastos de sus hijos, los de sus padres y hermanos. Rechazaba esta vida. Quería darle la vuelta. Poner ella sola un negocio. Proporcionarles el mejor vestuario, calzado, computadoras y equipos electrónicos a sus hijos. Se imaginaba manejar una camioneta tipo *van* americana, acompañada al volante siempre de los suyos y adquirir una residencia en un fraccionamiento cerrado. Deseaba que sus hijos estudiaran la universidad, y todo eso pensaba que con solo su trabajo lo podría obtener.

Constantemente entraba en un círculo que le causaba pena y desazón, pero al que permanecía ligada. Cuando algún gasto mayor en su casa se presentaba como compra de zapatos tenis *Nike* a todos sus hijos, darles una cantidad de dinero relativamente alta a sus hermanos para emprender un negocio, pagar alquileres acumulados o mudarse a una distinta casa, entonces aceptaba ofertas de clientes para pasar una noche con ellos, cosa que le redituaba relativamente más dinero y, la sacaba momentáneamente del apuro económico, pero la sumía en una profunda vergüenza y tristeza.

A sus casi 40 años, tenía problemas de salud que en ocasiones la llevaban a no trabajar. Entonces con frecuencia estaba preocupada y con padecimientos físicos. Pese a todo, parecía que su ánimo no recaía. Cada que conversábamos siempre aludía a esos deseos de prosperidad. La última vez que la vi, en un espontáneo arrebato me dijo, “mira esa camioneta, es como la que quiero”. Y contemplamos el vehículo hasta que se perdió en la nada.

4. “Y YA VIÉNDOME MEJOR...”. CUERPO, ESTÉTICA Y DESVALORIZACIÓN

Dalia perdió a su marido cuando él se fue a trabajar a Estados Unidos, apenas tenían un año de casados. Allí él conoció a otra chica y formó una nueva familia. Ella se quedó viviendo con su madre y un hijo pequeño de una anterior pareja. La ruptura le trajo muchos problemas. De pronto se quedó sin el dinero que su esposo le mandaba periódicamente. Entró a trabajar a una dependencia del gobierno municipal, pero no ganaba lo suficiente para la comida y otros gastos de ella, su madre e hijo.

“Una amiga mía me dijo, ven a trabajar en esto. Tú puedes hacerte de dinero rápido. Yo te ayudo y te consigo clientes o vamos a fiestas a las que nos contraten”. Eso me contó Dalia cuando le pregunté sobre sus ingresos, luego de que su pareja la abandonó.

Su casa era grande. La había construido en un terreno propiedad de la madre. Era una construcción aún no finalizada, le faltaba pintura, instalación eléctrica y plomería, así como muchos detalles más. Quería también consolidar un proyecto de un pequeño club de salud, empezado seis meses antes de conocerla, con una docena de bicicletas fijas y venta de productos Herbalife.¹²

Se preocupaba mucho por su hijo, deseaba dedicarle más horas y los momentos libres que tenía lo llevaba a la iglesia, a la escuela o a jugar con sus amigos. Tenía más hermanos, pero ella era la única que vivía con su madre, de manera que cubría totalmente todo lo que se gastaba en alimentación, salud, educación y vestimenta. Sus preocupaciones estaban enlazadas con sus deseos de verse más linda, ganar más y dejar de ser trabajadora sexual.

Su madre sabía de su ocupación, pero nunca hablaba directamente de este tema con ella. Tal como me explicó Dalia, su madre le reclamaba el exceso de actividades que tenía en casa, el cuidado del niño y la atención del club de la salud. “Siempre me reclama por estar fuera de mucho tiempo y por despertarme tarde por lo mismo que llegaba cansada. La otra vez con mucho coraje yo le dije fuerte ¡mamá que te quejas! Cuando me pides dinero para esto o para el otro, pues con mi cuerpo es con lo que lo gano para darte lo que me pides y hacer esta pinche casota que tenemos.”

Y ciertamente pensaba mucho en embellecerse y sentirse atractiva. Me habló de los costos de cirugía para modificar cuerpo y rostro. Eran precios exorbitantes. Cierta vez me explicó con detalle cuánto podría ahorrar en un

¹² Herbalife es una empresa que produce alimentos nutritivos. Su expansión es muy amplia entre diversos sectores de la población. Es muy factible que las preocupaciones individuales por un cuerpo y mentes sanas, tan impulsadas hoy en día, constituyan la base de la popularización de estas mercancías.

tiempo determinado para tener la cantidad necesaria para las operaciones requeridas. “Y ya viéndome mejor, puedo ganar más.”

Pese a sus esfuerzos por satisfacer a su madre y darle las mejores cosas a su hijo, se sentía despreciada y despreciable. Su madre con frecuencia contrastaba sus conductas con las de sus otros hijos, quienes la visitaban generalmente los domingos para comer. Aun así, Dalia compraba comida o cocinaba para todos ellos. Debido a eso, Dalia se quejaba de que escuchaba a su mamá durante toda la semana hablar solo cosas buenas de sus demás vástagos, mientras a ella la cuestionaba a cada momento.

Dalia encaraba su vida como un dilema. Comprar las cosas materiales que necesitaba y deseaba solo sería a costa de un trabajo riesgoso y humillante. Tomaba mucho alcohol. Si se pasaba de copas, sentía al día siguiente una culpa insuperable. Solo el ritmo de un día normal amortiguaba sus dolores, pero en cualquier momento colocaba en perspectiva la misma pregunta y respuesta de siempre “¿por qué hago esto? ¡Ah! Para no vivir en la miseria.”

5. HILOS DE VIDA EN LA TRAMA DEL NEOLIBERALISMO

Zule, María y Dalia nacieron en una época de cambios agudos. A principios de la década de 1980, el patrón de acumulación fordista exhibió una crisis global. El fin de la Guerra Fría y la caída del bloque socialista enmarcaron el nacimiento de una narrativa que ensalzó el triunfo milenarista del capital y relanzó la política liberal de menor Estado y mayor mercado. En Inglaterra y Estados Unidos, con Margaret Thatcher y Ronald Reagan, se delinearon los términos de un nuevo patrón de acumulación que estableció una sistemática política de adelgazamiento del Estado, llamada neoliberalismo, siempre avalada por organismos de financiamiento como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Jules Falquet¹³, activista y académica, afirma que las conexiones entre fuerza de trabajo de la mujer y violencia masculina deben entenderse en los intrincados procesos globales que caracterizan al neoliberalismo.¹⁴ A mi modo, asumo dicha afirmación. El neoliberalismo no ha significado solo transformaciones económicas, sino también culturales. Éxito y bienestar

¹³ Falquet, J., “De los asesinatos de Ciudad Juárez al fenómeno de los feminicidios: ¿nuevas formas de violencia contra las mujeres?”. *Revista Viento Sur*, 2014a, pp. 1-18. [consulta: 2 de marzo 2002]. Disponible en: https://vientosur.info/wcontent/uploads/spip/pdf/Art_Feminicidios_Contrettemps-Vientos_Sur_esp.pdf

¹⁴ Una creciente literatura feminista replantea - inspiradas mucho por Falquet (*Op. cit.* y 2014b), Pitch (2014), Núñez (2019), Gimeno (2018), Jimeno (2007) y Rebolledo (2019), entre otras, inscribir la violencia contra las mujeres en marcos complejos y dinámicos, donde nociones de opresión son con frecuencia desplazadas por agendas del feminismo neoliberal que encapsulan dichos fenómenos en un asunto de derechos y pragmatismos jurídicos.

pueden alcanzarse con el emprendimiento individual. La derrota aparente de la utopía comunista ha supuesto la derrota igualmente del proletariado como sujeto de la revolución. Nuevas formas de identificación por género, etnia, ecologismo, orientación sexual han sido marcadas como medios pertinentes de hacer política encima de las reivindicaciones de clase. En estas nuevas agendas, las mujeres han sido vislumbradas como agentes de cambio en las quimeras del liberalismo democrático.

En países como México, las élites tomaron como blanco fácil el Estado autoritario y populista nacido de la revolución de 1917. Y con el comienzo de los cambios fue patente la fragilidad de la unidad doméstica asociada a ese patrón de acumulación fordista, abriendo la puerta de entrada a cambios estructurales de gran envergadura con repercusiones fuertes en múltiples escenarios de la vida diaria de gente pobre.

La forma de achicar el Estado representó la venta de la mayor parte de sus empresas, la aplicación de reformas que cancelaron el reparto de tierra aboliendo la propiedad ejidal para que los campesinos pudieran vender o rentar su tierra a particulares y el combate legal y extralegal de sindicatos de trabajadores independientes. Otros cambios tuvieron efectos igualmente difíciles. La cancelación escalonada de subsidios al campo y alimentos; así como el recorte de gastos a educación, salud y vivienda terminaron de pavimentar el camino para incrementar la fuerza del mercado.

Junto a eso, el despliegue cuasi propagandístico de una especie de ethos fue hecho para hacer creer que con el esfuerzo y empeño individual se alcanzaría bienestar y triunfo. Tan relevante fue esto último que, tal como en sociedades del liberalismo avanzado, la constitución de una buena ciudadanía¹⁵ pasaba por el ejercicio del voto electoral para crear, como en la fórmula hegeliana, instituciones autónomas de la sociedad civil como garantes de la mediación entre Estado y familia.

Ganarse el sustento diario fue azaroso. Todos esos cambios desaparecieron zonas industriales, ahogaron a la agricultura de subsistencia que anteriormente había logrado, con perjuicio de sí misma, proveer de materias primas y alimentos a centros de población y fábricas. De repente paisajes de factorías de diversos giros, campos sembrados con maíz y frijol que aparecían por todos lados cambiaron a parajes desolados a veces llenados por instalaciones prefabricadas para albergar maquiladoras, aunque fue más notoria la transformación de ese paisaje en zonas cercanas a puntos de embarque, principales rutas de transporte y la frontera norte, pues favorecían la

¹⁵ Rose, N., "Governing Advanced Liberal Democracies", en A. Sharma y A. Gupta (eds.), *The Anthropology of The State a Reader*, Victoria, Malden, Ma., Oxford, Victoria, Australia, Blackwell Publishing, 2006.

circulación rápida de componentes en esta organización flexible del trabajo que comenzó a caracterizar a esta etapa.

Sus padres durante esta crisis perdieron trabajos, tierras de cultivo y su empobrecimiento fue en aumento. El papá de Zule de próspero agricultor de frutales y granos, pasó a vender terrenos de cultivo y alquilar otros pues ya no tenía lo suficiente para invertir en su producción. Él y esposa fueron a trabajar por unos años en la recolección de uva al norte de California, Estados Unidos. Entonces Zule y sus hermanos quedaron al resguardo de su abuela que con dificultades podía atenderlos. Ella relata que su infancia fue triste, debido a la ausencia de sus padres. Además, vivió una experiencia traumática por el ataque sexual de un vecino, a quien nunca denunció por miedo y vergüenza.

María tiene imágenes similares de su niñez. Sus padres comparaban cosas usadas para revenderlas y eso hacía que frecuentemente se ausentaran hasta días enteros de su hogar. Ella asumía entonces el cuidado de sus hermanos. Con lo poco que había, hacía la comida para ellos. Recuerda mucho esos tiempos de su padre alcohólico golpeando a su madre y castigando con golpes a ella y a sus hermanos. No duró mucho en esa situación, conoció a un hombre diez años mayor y apenas con 15 años huyó de su casa con él y de inmediato se embarazó de su primera hija. Sin embargo, padeció pobreza y violencia de todo tipo con esa persona.

El padre de Dalia, sin trabajo estable, fue a laborar a Estados Unidos también. Luego de cinco años, contrajo VIH, y murió allá. Ella era una adolescente cuando eso sucedió. Sin dinero, su madre trabajó por mucho tiempo como trabajadora en un taller que cortaba telas para *jeans* y como empleada doméstica. Aunque realmente recuerda poco de la convivencia con su padre, para Dalia la pérdida resultó muy dolorosa. Sin duda lo fue, porque esa muerte significó que toda su familia experimentara por varios años una pobreza agudizada. Incluso su madre tuvo que vender una posesión pequeña de tierra que tenía solo para pagar viejas deudas.

Es inquietante que las tres solo pudieron tener mejores fuentes de ingreso con la transformación de su cuerpo en mercancía. Tanto Zule, María y Dalia incursionaron en la franja nebulosa de ocupaciones clandestinas, o fuera del control gubernamental, que caracterizan estos tiempos. Vender imágenes sexys, eróticas o sensuales del cuerpo es algo muy popular en distintas plataformas de internet y redes sociales. Con transferencias bancarias, un público, fundamentalmente de varones, compra a mujeres como Zule imágenes fotográficas o videos. Por supuesto, esto no es un negocio regulado. Compañías transnacionales propietarias de estas redes (Instagram, Twitter, Tik-Tok, Telegram, WhatsApp, etcétera) y diferentes aplicaciones (Tinder, Only Fans, AFF, entre otras) obtienen anualmente cifras millonarias por su utilización.

También en esos medios redes de trata de personas operan y buscan constantemente alcanzar a quienes como Zule venden por su cuenta material a un determinado cliente. O a quienes como María y Dalia laboran en ambientes donde directamente la venta de su cuerpo y presencia están ligadas a venta de drogas prohibidas, generalmente en bares, discotecas, moteles, agencias de acompañantes y lugares donde producen pornografía. Todo esto conforma una articulación estética y morbosa, objeto propio de violencia física y simbólica que genera mucha ganancia.

El cuerpo vuelto objeto se encuadra en una estética dominante. Nuestros deseos están orientados a sentirnos bien y a que nos vean así, acaso buscando nuestra propia aceptación con la aceptación del otro. En un entorno de carencias, sojuzgamiento, desprecio por ser como uno es, Zule trató de recomponer su amor propio posando ante un lente para verse atractiva y sentirse literalmente valorada. María imaginaba que su atractivo físico eventualmente llevaría a solucionar problemas económicos, como ella misma repetía esa conseja coloquial de “hasta que el cuerpo aguante”. Para Dalia, las posibilidades de tener un mundo perfecto pasaban por “embellecerse” mediante cirugías. “Me veré mejor, me verán mejor”, eran palabras que simplemente la ilusionaban.

Los fragmentos de historias de vida aquí presentados refieren a mujeres con valores culturales dominantes introyectados y recreados en imágenes de éxito. Ellas viven condiciones de vulnerabilidad y sufrimiento. El recuento de sus vidas acentúa emociones de tristeza entrelazadas a lo cotidiano y material. Sus narrativas describen esfuerzos complejos que tratan de dirigirse a realizar deseos personales, mientras mantienen a sus familiares en una sociedad marcada por desigualdades.

Sus historias pueden tener el nombre de cualquier joven de la clase trabajadora con labores muy fragmentadas, y no parecen conducirse por esas engañosas sendas de la retórica del triunfo liberal, solo útiles para agendas de mujeres dedicadas a la política formal y funcionales al orden dominante. Las vidas de Zule, María y Dalia están atadas a ensueños de superación y felicidad, aliviadas falsamente por un consumismo que atrapa sus necesidades y deseos. Ellas mismas, al ser representadas por discursos vacíos sobre su identidad, están convertidas en objeto de consumo, y serán redituables al capital en tanto su belleza, natural o artificial, prevalezca.

Los estudios de género echaron raíces en programas académicos prácticamente al mismo tiempo que las reformas neoliberales comenzaron a implementarse en países latinoamericanos. Los debilitados Estados nacionales, de maneras variadas, internalizaron un discurso de respeto a los derechos de la mujer, lo que mucho devino en eslogan, que tuvo como meollo conceptual el anglicismo “empoderamiento”, palabra enunciada por derechas e

izquierdas de la política y que se ha ensalzado bastante bien en la operación de programas de desarrollo y agencias de gobierno. También las organizaciones no gubernamentales (ONG), que tan prolíficamente surgieron desde ese mismo periodo, centraron muchas de sus acciones en el fortalecimiento del papel de las mujeres en la política y la economía, sobre todo a niveles locales. Colocándose ellas mismas como centrales para brindar recursos y oportunidades para lo que consideraron proyectos para la mujer. Las mujeres, representadas en estas historias, están lejos de ajustarse a ser las actrices “empoderadas” que celebran agendas feministas propias de la narrativa dominante de esta etapa.

Con el neoliberalismo se han creado distintos nichos de trabajo reales y virtuales. En estos se ocupan mujeres jóvenes generalmente con escasa preparación escolar y poca o nula experiencia laboral y sindical. En condiciones así, el promedio temporal en ocupar puestos de trabajo debe ser bajo al ser despedidas o desplazadas por el desgaste de sus habilidades y apariencias físicas al transcurrir pocos años. Asimismo, existe y se exagera una cotidiana amenaza de delincuentes, vecinos, transeúntes, conocidos, taxistas, capataces, gerentes y compañeros de trabajo. En esta duplicidad perversa, el cuerpo femenino es objetivado con características físicas propicias para la sobre explotación y el sojuzgamiento, pero es negado su valor como persona y su presencia es borrosa en la producción y la reproducción social. No es casual el hecho doloroso de que el asesinato sistemático de mujeres en México sea eco del desprecio de su cuerpo individual y colectivo.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Esta investigación abre posibilidades de análisis para una epistemología de la economía política que conjugue experiencias vivenciales de mujeres con la historia reciente de cambios neoliberales en México, al menos en los siguientes puntos de entrada.

- Las mujeres asumen demandas y necesidades de alimentos, vestido, educación, diversión y salud de sus familias, al mismo tiempo el orden patriarcal intensifica formas de control y violencia en los espacios de vida que cerca el neoliberalismo.
- La inserción de las mujeres a mercados de trabajo en condiciones pauperizadas, las compelen a colocar sus cuerpos y sensibilidades en esferas de consumo que explotan su sexualidad en variados circuitos tanto materiales como virtuales.
- El imperativo de su realización individual mediante el trabajo conlleva a la creación de altas expectativas basadas en el consumo y,

consecuentemente, la aficción por no alcanzarlas y la invariable auto-desvalorización de la persona.

Empero, la evidente constitución de voluntades atomizadas que refieren a emociones dañadas, son puntos de fuga en que diversos deseos por alcanzar respeto y seguridad podrían converger colectivamente. Al menos ese es el impulso teórico de académicas feministas como Silvia Federici¹⁶ que celebran con optimismo la reconstitución de prácticas y organizaciones comunes en donde las mujeres recuperan su centralidad para crear sociedades justas e igualitarias. En una perspectiva similar, estudios como los de Naylor¹⁷ sobre mujeres indígenas en los altos de Chiapas, en contextos económicos y políticos contradictorios, presenta las maneras en que se busca cotidianamente la autonomía; o bien el de Soto-Alarcón y Sato¹⁸ acerca del papel preponderante de organizaciones colectivas de mujeres rurales en Hidalgo, México, a partir de fortalecer prácticas culturales y del medio ambiente locales mientras se modifican relaciones de género, son ilustrativos de la fortaleza moral y emotiva con la que las mujeres desean cambiar el mundo.

7. BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T., *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad. Obra completa, 6*, Madrid, Akal, 2005.

Adorno, T., *Mínima moralía. Reflexiones desde la vida dañada. Obra completa, 4*, Madrid, Akal, 2006.

¹⁶ Federici, S., *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*, Madrid, Traficantes de sueños, 2020.

Federici, S. y J. Campell., “Counterplanning in the crisis of social reproduction”, *The South Atlantic Quarterly*, Vol. 119 (1), pp. 153-165, 2020.

¹⁷ Naylor, L. (2017). “Reframing autonomy in political geography: A feminist geopolitics of autonomous resistance”. *Political Geography*, 58, pp. 24–35.

¹⁸ Soto-Alarcón, J., “Enacting peasant moral community economies for sustainable livelihoods: A case of women-led cooperatives in rural Mexico”. *World Development*, Vol. 115, pp. 120–131, 2019. Véase también

Eşim, E., “Cooperatives”, en G. Berik & E. Kongar (eds.), *The Routledge handbook of Feminist Economics*, pp. 486-494. Londres, Routledge, 2021.

Trujillo, M. L. N., “Mujeres en lucha por la defensa de la vida asediada y afectada por los extractivismos en México”. *Revista Trabajo Necesario*, Vol. 18 (36), pp. 118-142, 2020. <https://doi.org/10.22409/tn.v18i36.42787>

Gutiérrez, R. “La lucha de las mujeres contra todas las violencias: reunir fragmentos para hallar sentido”, en *The South Atlantic Quarterly*, 2018.

Cordero-Díaz, B. *Ser trabajador transnacional: clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*, México, Conacyt, Icsyh-Buap, 2007

García-Torres, M.; Vázquez, E.; Cruz, Delmy T.; Bayón, M., “Extractivismo y (re)patriarcalización de los territorios”, en Cruz, Delmy, Bayón, Manuel (coords.), *Cuerpos, territorios y feminismos*, Ediciones Abya Yala, Quito- México, 2020.

Linsalata, L. *Lo comunitario-popular en México: desafíos, tensiones y posibilidades*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2016.

- Agamben, G., *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, España, Pre-textos, 2006.
- Bakker, I., “Social Reproduction and the Constitution of a Gendered Political Economy”, *New Political Economy*, Vol. 12:4, pp. 541-556, 2007.
- Berlant, L., *Cruel Optimism*, Estados Unidos, Duke University Press, 2011.
- Bertelsen, L. y Murphy A., “An Ethics of Everyday and Powers. Felix Guatarri on Affect and the Refrain”, en M. Gregg y G. Seigworth (eds.), *The Affect Theory Reader*, Durham y Londres, Duke University Press, 2010.
- Bourdieu, P., *La miseria del mundo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1999.
- Butler, J., “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”. AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana, 2009, vol. 4, núm. 3, pp. 321-336.
- Cordero-Díaz, B. *Ser trabajador transnacional: clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*, México, Conacyt, Icsyh-Buap, 2007.
- Davies, W., “La economía política de la infelicidad”, *New Left Review Español*, vol. 71, 2011, pp. 60-73. [consulta 14 mayo 2022]. Disponible en: <https://newleftreview.es/issues/71/articles/william-davies-economia-politica-de-la-infelicidad.pdf>
- Dean, M., “Demonic Societies”. Liberalism, Biopolitics and Sovereignty”, en Blom, T., Finn, S. (coord.), *Ethnographic Explorations of the postcolonial State*, Durham y Londres, Duke University Press, 2001.
- Deleuze, G., “Deseo y placer”. *Archipiélago*, 1995, vol. 23, pp. 12-20. [consulta: 14 septiembre 2021]. Disponible en: https://www.academia.edu/download/67668958/Deseo_Y_Placer_by_Deleuze_Gilles_z_lib.org.
- Eşim, E., “Cooperatives”, en G. Berik & E. Kongar (eds.), *The Routledge handbook of Feminist Economics*, pp. 486-494. Londres, Routledge, 2021.
- Falquet, J., “De los asesinatos de Ciudad Juárez al fenómeno de los feminicidios: ¿nuevas formas de violencia contra las mujeres?”. *Revista Viento Sur*, 2014a, pp. 1-18. [consulta: 2 marzo 2022]. Disponible en: https://vientosur.info/wcontent/uploads/spip/pdf/Art_Feminicidios_Contrettemps-Vientos_Sur_esp.pdf
- Falquet, J., “Hacia un análisis feminista y dialectico de la globalización neoliberal: El peso del complejo militar-industrial sobre las «mujeres globales»”. *Revista internacional de pensamiento político*, 2014b, vol. 9, pp. 139-148. [consulta: 14 mayo 2022]. Disponible en: <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/>
- Federici, S., *Reencantar el mudo. El feminismo y la política de los comunes*, Madrid, Traficantes de sueños, 2020.
- Federici, S. y J. Campell., “Counterplanning in the crisis of social reproduction”, *The South Atlantic Quarterly*, Vol. 119 (1), 2020, pp. 153-165.
- Ferguson, S., *Women and Work: Feminism, Labour, and Social Reproduction*. Pluto Press. 2020. [Consulta junio 2022]. Disponible en : <https://doi.org/10.2307/j.ctvs09qm0>
- Foucault, M., *La historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*, México, Siglo XXI Editores, 2004.
- García-Torres, M.; Vázquez, E.; Cruz, Delmy T.; Bayón, M., “Extractivismo y (re)patriarcalización de los territorios”, en Cruz, Delmy, Bayón, Manuel (coords.), *Cuerpos, territorios y feminismos*, Ediciones Abya Yala, Quito- México, 2020.
- Gimeno, B., “La nueva utilidad de la prostitución en el neoliberalismo”. *Atlánticas-Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2018, vol. 3, núm. 1, pp. 13-32. [consulta: 20 mayo 2022]. Disponible en: <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/21866>.
- Gutiérrez, R. “La lucha de las mujeres contra todas las violencias: reunir fragmentos para hallar sentido”, en *The South Atlantic Quarterly*, 2018.
- Jimeno, M., “Cuerpo personal y cuerpo político. Violencia, cultura y ciudadanía neoliberal”. *Universitas humanística*, 2007, núm. 63, pp. 15-34. [consulta: 20 mayo 2022]. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/scielo>

- Kocabiçak, E. . *The political economy of patriarchy in the global South*. Taylor & Francis. 2022.
- Lilja, M. y S. Vinthagen, “Dispersed resistance: unpacking the spectrum and properties of glaring everyday resistance”, *Journal of Political Powers*, Vol. 11, núm. 2, 2018, pp. 211-229.
- Linsalata, L. *Lo comunitario-popular en México: desafíos, tensiones y posibilidades*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2016.
- Naylor, L. “Reframing autonomy in political geography: A feminist geopolitics of autonomous resistance”. *Political Geography*, 58, 2017, pp. 24–35.
- Pitch, T., “La violencia contra las mujeres y sus usos políticos”. En *Anales de la cátedra Francisco Suárez*. 2014. pp. 19-29. [consulta: 20 mayo 2020]. Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/download/2778/2895>
- Rebolledo, L., “El giro punitivo, neoliberalismo, feminismos y violencia de género”. *Política y cultura*, 2019, núm. 51, pp. 55-81. [consulta: 24 mayo 2022]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/>
- Rose, N., “Governing Advanced Liberal Democracies”, en A. Sharma y A. Gupta (eds.), *The Anthropology of The State a Reader* Victoria, Malden, Ma., Oxford, Victoria, Australia, Blackwell Publishing, 2006.
- Roseberry, W., “Marx and Anthropology”. *Annual Review of Anthropology*, 1997, vol. 26, pp. 25-46.
- Scheper-Hughes. N. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Barcelona, Ariel, 1977.
- Segato, R. L., *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, Buenos Aires, Tinta limón ediciones, 2013.
- Soto-Alarcón., J., “Enacting peasant moral community economies for sustainable livelihoods: A case of women-led cooperatives in rural Mexico”. *World Development*, Vol. 115, 2019, pp. 120–131.
- Stern, S.J., *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*, México, FCE, 1999.
- Trujillo, M. L. N., “Mujeres en lucha por la defensa de la vida asediada y afectada por los extractivismos en México”. *Revista Trabalho Necessário*, Vol. 18 (36), 2020, pp. 118-142. [consuta: 18 mayo 2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.22409/tn.v18i36.42787>